



A. CLAVEL, *Cuerpo náufrago*. México, Alfaguara, 2005.

Ana Clavel es una autora mexicana, de alguna manera desconocida para gran parte de los lectores españoles, debido a que su obra sólo se publica en Latinoamérica, a pesar de, paradójicamente, haber sido traducida al inglés y al francés.

En este libro, sigue en su línea habitual como escritora que ahonda en la intertextualidad y en la teoría psicoanalítica. Así pues, Ana Clavel parte del deseo como el elemento sobre el que gira la acción narrativa, como hiciera ya en varias de sus novelas, a saber, *Las Violetas son las flores del deseo* y *Los deseos y su sombra*, aunque en este caso arranca a partir de la cita de Píndaro: «El hombre es el sueño de una sombra», para profundizar en el deseo a partir del relato de una adolescente que se despierta una mañana convertida en hombre. En esta línea, la protagonista de *Cuerpo náufrago* tendrá que habituarse a desear enfrascada en un cuerpo masculino, pero conservando sus hábitos y su voz femenina. De este modo, el relato es un alegato que cuestiona tanto la identidad como la orientación sexual al plantear: «¿Somos lo que parecemos? ¿La identidad empieza por lo que vemos? ¿Y qué fue lo que vio Antonia al salir de la cama y descubrirse ante el espejo?»<sup>1</sup>.

En efecto, a partir de tales planteamientos y de la experiencia de una mujer en el cuerpo de un hombre, quien, conforme a los parámetros

de la tradición, había soñado siempre con ser salvada, rescatada, como sujeto pasivo, tendrá que cambiar de cuerpo y de manera de pensar, lo que la llevará a concebirse como sujeto activo y penetrar en un mundo completamente diferente al vivido hasta el momento. De este modo, tras haber soñado, en cierta medida, con ser hombre desde la infancia y, ante la intriga que le provoca el sexo opuesto por el cual, las circunstancias de la época lo llevaban a pensar que el hombre era mucho más libre y completo que la mujer, lo que le había llevado en numerosas ocasiones a envidiar al sexo masculino, la protagonista medita acerca de las posibilidades de existir del ser humano, en cierta medida, desde lo que ansía. Así, en *Cuerpo náufrago*, Antonia, tras despertarse una mañana transformada en hombre y preguntarse sobre la identidad y la experiencia de una mujer en un cuerpo diferente, llegará a la conclusión de que la identidad se forma a raíz de lo que deseamos. Dicha problemática ya había sido tratada por la teoría *queer*, especialmente por Judith Butler. En esta línea, encontramos una correlación entre *Cuerpo náufrago* y los postulados de dicha autora, no solamente a través de los temas tratados, sino también por medio de la cita que abre el relato, que, a su vez, nos remite a los conceptos de intertextualidad forjados por Gérard Genette<sup>2</sup>. En este

<sup>2</sup> G. GENETTE, *Palimpsestes*. París, Seuil, 1982.

<sup>3</sup> Gérard Genette (*ibidem*, pp. 7-16) distingue, a partir de la noción forjada por Julia Kristeva, una nueva noción que conocemos bajo el nombre de intertextualidad que, retomando sus propias palabras im-

<sup>1</sup> A. CLAVEL, *Cuerpo náufrago*. México, Alfaguara, 2005.

sentido, si nos atenemos a las relaciones de intertextualidad, podemos afirmar, como dijimos al principio de estas líneas, que la temática del deseo, esencial en *Cuerpo náufrago*, ya había sido tratada por dicha autora precedentemente en dos de sus obras: *Las Violetas son las flores del deseo* y *Los deseos y su sombra*. De esta forma, podemos constatar que el término aparece también en el título de ambos relatos, por lo cual, siguiendo la clasificación llevada a cabo por Genette, estaríamos hablando de paratextualidad<sup>3</sup>.

Así pues, para poder explicar los postulados de Judith Butler, debemos remitirnos al concepto de género. Dicho término, para la activista y teórica *queer* resulta ser el mecanismo a través del cual se naturalizan las nociones de masculino y de femenino. Por tanto, para ella seríamos hombres o mujeres de acuerdo a la cultura recibida. De tal forma, la sexualidad no sería consecuencia del género, sino que se trataría de un constructo social. En este sentido, la sexualidad no sería un mecanismo propio, sino un constructo que se forma también a partir de los otros. Habida cuenta, plantea que el sexo no es una categoría biológica, ni tampoco una categoría social, sino que es performativo, por tanto, la performatividad es lo que da forma al género.

Tales postulados coinciden con la problemática esencial de la novela, puesto que la protagonista, una vez transformada en hombre, cuestiona el hecho, ya tratado por Freud, según el cual siempre se había sentido atraída tanto por el sexo masculino como por el sexo femenino: «No podía engañarse, siempre le habían atraído

---

plica: «todo lo que está en relación manifiesta o secreta con otros textos». En dicho sentido, la paratextualidad engloba las siguientes categorías: la paratextualidad, es decir, la relación con título, subtítulo prefacio y posfacio, la metatextualidad, la relación de comentario que se une a un texto sin citarlo necesariamente, la hipertextualidad, relación de mimesis o de transformación de un texto anterior que él llama hipertexto, y finalmente, la architextualidad, que sería «el conjunto de categorías generales o transcendentales —tipos de discursos, modos de enunciación, géneros literarios, etc., de los cuales se revela cada texto singular» (La traducción es nuestra).

los cuerpos de otras mujeres... Entonces, ¿había sido lesbiana sin saberlo? Pero los hombres también le gustaban»<sup>4</sup>. Así, el hecho de ser hombre le excitaba, como señala cuando afirma que ansiaba «poder hacer el amor con una mujer, penetrarla con su objeto punzante, hasta entonces inusitado».

En esta línea, Ana Clavel recurre a términos psicoanalíticos como puede ser el de «complejo de castración», para asimilar, de esta forma, el hecho de que la protagonista, en un momento dado, no poseyese ningún pene. En efecto, la teoría freudiana afirma que el complejo de castración, íntimamente ligado al «complejo de Edipo», surge ante la diferencia anatómica entre los sexos. Así pues, la niña, ante el descubrimiento de la ausencia del pene, se sentiría en cierta medida negada y anulada, mientras que en el caso del niño, éste, ante tal fenómeno, lo sentiría como una amenaza a la castración proveniente del padre. Esta teoría estaría también en correlación con el término de narcisismo, puesto que el falo sería considerado por el niño como una parte primordial de la imagen del mismo, lo que, ante la ausencia de pene por parte del sexo femenino, sería concebido como una «herida narcísica» en ambos sexos.

En este sentido, Ana Clavel nos deleita valiéndose de dicho concepto que, como sabemos, hace referencia al mito de Narciso, en el sentido concebido por Freud, como un estado en el que el sujeto ejerce un papel intermediario entre el auto-erotismo y el amor por sí mismo. En otras palabras, el sujeto empieza a tomarse a sí mismo, a su propio cuerpo como objeto de amor. Este estado queda reflejado en la novela por el personaje principal, quien, tras haber mudado de cuerpo, se contempla ante el espejo, perplejo, al observar un rostro completamente diferente, pero al mismo tiempo atrayente y seductor: «con la mirada brillante en el espejo, al contemplar sus redondeces siliconadas, se movía seduciéndose a sí misma, acariciándose y penetrándose de deseo»<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> A. CLAVEL, *op. cit.*, p. 92.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 117.

Por otro lado, el deseo en la novela estaría en correlación con la mirada, como el órgano que nos procura un máximo de placer y de excitación, lo que parece tener una cierta vinculación con la teoría freudiana, ya que Freud considera la vista como el órgano que nos procura un máximo de placer y de excitación<sup>6</sup>, en lo cual se profundiza en esta novela, al considerar que el deseo es proviene siempre de la mirada de quien nos contempla, es decir, «el deseo no surge de los objetos, sino que está en la mirada de quien mira»<sup>7</sup>.

Esta temática da cuenta de las relaciones de transtextualidad existentes entre *Cuerpo náufrago* y *Los deseos y su sombra*, que como venimos diciendo giran en torno al deseo, ya que esta última es una novela que lo trata a partir del relato fantástico de una adolescente, cuyos deseos se cumplen nada más formularlos. En esta línea, el personaje principal de la novela de Ana Clavel reflexiona acerca del deseo, motor que rige no sólo la vida de las mujeres, sino también la vida de los hombres. Así, el ser humano no puede sucumbir ante el deseo, por lo que se encuentra encarcelado en su mente. En efecto, como hemos dicho con anterioridad, la protagonista, tras soñar que tres niños le muestran el órgano genital masculino, se despierta una mañana convertida en hombre. Es entonces cuando, tras haber deseado ser hombre y poseer el órgano genital masculino, ve cumplido su sueño.

A raíz de esto, la protagonista especula acerca de las múltiples actividades según las cuales la mujer se dejaba llevar por el hombre, como era el caso, por ejemplo, del tango. De este modo, lo que más le llamó la atención de su nueva identidad era el tener que orinar en mingitorios, objetos que le despertaban, a su vez, un sentimiento tanto de atracción como de repulsión. Por ello, se plantea preguntas tales como: «¿Reparan los hombres en las formas, la voluptuosidad del urinario, o por el contrario el orinar es un acto mecánico para ellos?»<sup>8</sup>. Así pues, si el primer mingitorio visitado por la protagonista fue un urinario de Marcel Duchamp, a partir de dicho recuerdo, su interés por los urinarios se incrementa, lo que la encamina a indagar en dichos objetos y a fotografiarlos.

Para concluir, podemos declarar que se trata de una novela intrigante, en la que cuerpo y deseo forman una simbiosis que nos plantea una exploración del deseo de forma inusitada y, al mismo tiempo, seductora, lo que nos lleva a descubrir que la construcción del cuerpo se alimenta con los prototipos impuestos por la sociedad y que se construye como un disfraz que cada sexo está condicionado a llevar puesto. De ahí su título, *Cuerpo náufrago*, es decir, como un cuerpo que se hunde antes de llegar a su destino.

Natalia PLAZA MORALES  
Universidad de la Sorbona

---

<sup>6</sup> S. FREUD, *Trois essais sur la théorie sexuelle*. París, Éditions Gallimard, p. 66: «L'impression optica sigue siendo la vía mediante la cual la excitación libidinal es despertada más frecuentemente». (La traducción es nuestra).

<sup>7</sup> A. CLAVEL, *op. cit.*, p. 135.

---

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 92.